

¿Financieros o salteadores de caminos?

Publicaba recientemente en el diario Público, la profesora de Economía Aplicada de la Universidad de Valladolid Bibiana Medialdea, un artículo muy esclarecedor sobre los costes añadidos en la emisión de deuda del estado. En breve resumen, explica como los bancos, conocedores de la inminencia de la nueva emisión de bonos, maniobran para obligar al estado a elevar la rentabilidad de la misma, y también de las emisiones ya existentes en el mercado de valores, mediante una venta masiva de dichos fondos ya existentes en sus carteras, para, una vez conseguida la elevación de la tasa de interés, comprar la nueva emisión y recomprar los bonos antes vendidos. Un negocio claramente especulativo y que no puede ser calificado nada más que de fraudulento.

De hecho los permanentes ataques a la economía española solo pueden ser entendidos desde la perspectiva de latrocinios como el antes explicado. La deuda pública española está en torno al 60% del PIB, una situación claramente cómoda si la comparamos con el 143% griego, el 119% italiano, el 93% portugués, el 83% alemán, el 82% francés o, al otro lado del Atlántico, el algo más del 100% de los EUA. No existe, por tanto, motivo real para los permanentes ataques y descalificaciones, salvo, claro está, los beneficios obtenidos mediante el uso y abuso de la especulación, y el interés en reducir a la semiesclavitud a los trabajadores de este estado, obligando al gobierno a legislar en este sentido.

Estas prácticas son verdaderos actos delictivos, ya que su única finalidad es desviar dinero público, aportado por todos los ciudadanos, a los bolsillos de los especuladores a cambio de la más absoluta nada. Estamos pues ante un verdadero robo, por muy legal, y tolerado por los políticos de turno, que sea. Un robo que, en lo que va de año, ronda los 3500 millones de euros.

Igualmente escandaloso resulta que tales prácticas se realicen en nombre del sacrosanto "mercado". Ciertamente es que la economía de mercado tiene en si misma las contradicciones que generan sus crisis, un injusto reparto de la riqueza y, a la larga, su propia autodestrucción como sistema válido. Pero las reglas de la misma no contemplan como acto válido la manipulación del precio de las cosas (en este caso del precio del propio dinero) como es el caso. Falsear la información, dando la sensación de inseguridad a los fondos públicos, para forzar una mayor remuneración, poco tiene que ver con las leyes de libre oferta y demanda.

Si es pública la oposición de los defensores de este sistema económico a los monopolios, por entender que estos interfieren en la

libre competencia, no debería ser menor a la actitud del sector financiero y su permanente manipulación de la realidad para favorecer la obtención de un beneficio gratuito. Y sin embargo callan como bellacos.

Si la banca puede permitirse el lujo de meter su mano en nuestras carteras y robarnos impunemente, es gracias a la complicidad de quienes justifican y defienden este infausto sistema, llámense economistas, políticos, periodistas económicos, etc. Todos ellos son cómplices de esta permanente estafa llamada "mercado"